

Introducción

Sergio Ugalde Quintana/Ottmar Ette

1. Políticas y estrategias de la crítica

En su libro *Crítica y Ficción*, el celebrado ensayista y narrador argentino Ricardo Piglia aseguraba algo que sintetiza perfectamente la intención que dio origen a este volumen. La crítica literaria, decía el escritor, es una de las formas modernas de la escritura autobiográfica; en ella no solo se encuentra el deseo puro y sublimado por conocer y estudiar una obra, sino también la “autobiografía ideológica, teórica, política, cultural” del propio crítico. La consecuencia lógica de esta aseveración era clara: “Toda crítica se escribe desde un lugar preciso y desde una posición concreta. El sujeto de la crítica suele estar enmascarado por el método (a veces el sujeto es el método) pero siempre está presente, y reconstruir su historia y su lugar es el mejor modo de leer crítica.” (Piglia 2014: 4-5). Este certero señalamiento revela la importancia de entender las condiciones de enunciación de los estudios literarios. El análisis de un texto no solo desvela una obra estudiada, sino también, entre líneas, el horizonte de comprensión desde el cual se le observa.

Acorde con esta idea, desde hace por lo menos tres décadas, los estudiosos se han preocupado cada vez más por revisar, en un proceso de autoanálisis disciplinario, los fundamentos conceptuales y epistémicos –los lugares, la historia y los métodos– a partir de los cuales se han estructurado, consolidado y justificado los estudios literarios. Esto ha propiciado el análisis de la historia de la disciplina. Para los casos de Alemania, Francia e Inglaterra hay varios ejemplos que analizan la historia de la filología desde una perspectiva crítica –solo mencionamos unos cuantos–: (Bollack/Wismann 1983; Espagne/Werner 1990; Fohrmann/Voßkamp 1994; Ette 2005; Meßling/Ette 2013). En el caso latinoamericano, por su parte, sobresale, por ejemplo, la colección que el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y la Universidad de Pittsburgh inauguró con el volumen *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* (Moraña 1997) y al cual siguieron volúmenes dedicados a los proyectos críticos de Roberto Fernández Retamar (Sklodowska/Heller 2000); António Cândido (Antelo

2001); Antonio Cornejo Polar (Schmidt-Welle 2002) y Alfonso Reyes (Pineda/Sánchez 2004).¹

Cuando en junio de 2013 y en mayo de 2015 realizamos en la Universidad de Potsdam los dos coloquios “Políticas de la crítica I y II: ideología, historia y actores de la crítica literaria” una idea muy cercana a esta historia sobre el saber de lo literario estructuraba la convocatoria del encuentro.² Se partía entonces de la convicción de que los críticos, los ensayistas y los filólogos –en otras palabras, los intelectuales y profesionales dedicados a la configuración de un saber sobre la literatura– suelen hacerse cargo, en sus trabajos de revisión histórica y de análisis crítico y lingüístico, de crear, inventar, consolidar, naturalizar y normalizar simbólicamente un acervo literario y cultural. Al crear índices y cánones, al escribir historias literarias, al disertar sobre figuras y estéticas, al formar acervos y archivos textuales, al ensayar proyectos historiográficos desde la narrativa y la ficción, los profesionales de las letras han contribuido a configurar lo que Eric Hobsbawm denominó “la invención” de una tradición (Hobsbawm/Ranger 2002: 7-23). Si, según Borges, todo escritor crea a sus precursores; cabría decir que toda crítica inventa una tradición. En ese sentido, nuestros dos coloquios querían destacar las alianzas, las polémicas, las negociaciones culturales, la invención de los principios, las construcciones hegemónicas, la emergencia de nuevos sujetos y géneros que se desprenden del ejercicio de un saber sobre la literatura. Las principales preguntas que nos guiaban eran: ¿Qué se selecciona, se estudia, se analiza, se critica y se ficcionaliza? ¿Por qué? ¿Cómo se justifica esa aproximación? ¿Cuáles son los mecanismos de silenciamiento y de omisión? ¿Cuáles los de puesta en relieve? ¿Cuáles son las políticas de inclusión y exclusión? ¿Cuáles son los debates y las polémicas que estructuran las negociaciones de un acervo? Lo

1 Sin pretender ser exhaustivos en la enumeración, en ese mismo sentido podríamos situar los trabajos sobre historiografía literaria que desde los años ochentas escribieron Rafael Gutiérrez Girardot (1986), Ana Pizarro (1987, 1993), Jorge Ruedas de la Serna (1996); así como los libros de Grínor Rojo –sobre la crítica literaria– (2001, 2012), Arcadio Díaz Quiñones –sobre la tradición intelectual caribeña– (2003), o las recientes recopilaciones sobre la tradición crítico teórica desde América Latina (García/Quijano 2013). En otra dimensión, pero en la misma órbita, nos gustaría llamar la atención sobre los trabajos que José Del Valle ha desarrollado en torno a las implicaciones políticas e ideológicas de los debates lingüísticos en el mundo hispánico (Del Valle 2004). En todos estos trabajos hay análisis de los proyectos, los fundamentos, las perspectivas y los personajes vinculados con el saber sobre lo literario o lo lingüístico.

2 Cabe señalar que por ‘crítica’ entendíamos, en un sentido amplio, todo aquel conocimiento que se desprende del estudio, del comentario y de análisis de una obra o una tradición literaria.

fundamental, por lo tanto, era destacar los procederes y las prácticas que utilizaba ese saber para legitimarse: las *políticas y estrategias de la crítica*.

2. Ideología, historia y actores

Tres conceptos clave, en el subtítulo del coloquio, querían orientar la convocatoria; con ellos se pretendía ofrecer un horizonte y una propuesta de análisis. Cada uno de estos términos merece una breve explicación. Comencemos por el de ideología. Las definiciones de este término suelen ser muy diferentes y, a veces, hasta contradictorias. Teniendo en cuenta esa dificultad, el lingüista Jan Blommaert ha dividido el estudio de este concepto en dos categorías: por un lado, quienes conciben la ideología como un conjunto *específico* de representaciones simbólicas –lo que normalmente toma forma en comunidades discursivas políticas y culturales: liberalismo, fascismo o comunismo, etc.–, y, por otro, quienes la conciben como el fenómeno *general* de un sistema social. Este segundo término es mucho más difícil de definir:

The second category is less easy to describe. Authors would emphasise that ideology stands for the ‘cultural’, ideational aspects of a particular social and political system, the ‘grand narratives’ characterising its existence, structure, and historical development. [...] Authors in this second category would emphasise that ideology [...] is common sense, the normal perceptions we have of the world as a system, the naturalised activities that sustain social relations and power structures, and the patterns of power that reinforce such common sense. Authors articulating such views include Pierre Bourdieu, Louis Althusser, Roland Barthes, Raymond Williams and Michel Foucault (Blommaert 2005: 159).³

A esta última dimensión de la ideología –como sistema social– se refiere también el filósofo Slavoj Žižek cuando asegura:

Ideology is not simply a ‘false consciousness’ an illusory representation of reality, it is rather this reality itself which is already to be conceived as ‘ideological’ –ideological is a social reality whose very existence implies the non-knowledge of its participants as to its essence– that is, the social effectivity, the very reproduction of which implies that the individuals ‘do not know what they are doing’ (Žižek 1989: 21).

3 Sobre la dimensión ideológica puesta en práctica en el análisis de las políticas lingüísticas del español, puede verse el libro editado por Del Valle (2007), en él se comenta el pasaje de Blommaert citado aquí arriba.

En ese mismo sentido debe entenderse el señalamiento de Teun Van Dijk cuando define la ideología como “el sistema de principios que organiza la cognición social” (Van Dijk 2003: 19-30).⁴ Tomando en cuenta lo anterior, la ideología de los estudios literarios o de la crítica literaria se entendería, entonces, como un conjunto de ideas o convicciones que estructuran, justifican, naturalizan, normalizan y canonizan, mediante la escritura de ensayos, de comentarios, de críticas, de edición y de historias, un acervo o una tradición literaria, lingüística y cultural. En este proceso se manifiestan los dos categorías de la ideología a la que alude Blommaert: tanto el nivel específico como el general.

Como puede desprenderse de las líneas anteriores, cuando se habla de ‘actores’ se hace referencia, en específico, a los sujetos encargados de seleccionar, configurar, normalizar y naturalizar obras, personajes, figuras, tópicos, estilos, corrientes, géneros, periodos. En otras palabras, los actores de la crítica son los teóricos, los críticos, los ensayistas y los filólogos. Este grupo de profesionales se puede caracterizar con la figura del intelectual dedicado a producir un saber sobre la literatura.⁵ Al hablar de ellos era importante destacar el contexto específico en el cual enunciaban sus proyectos: sus coyunturas sociales y culturales. De ahí que se volvía imprescindible resaltar sus actuaciones dentro de un campo cultural específico: su historia.

Entre esos tres ámbitos: la ideología, los actores y la historia de los estudios literarios se conforma un entramado relacional y disciplinario muy complejo. Para estudiarlo es necesario desarrollar y pensar en estrategias cognitivas que abreen y crucen la reflexión teórica, el análisis del ensayo, la crítica textual, la historia intelectual, la historia de la crítica, de la disciplina, de las instituciones y la crítica cultural. El reto, por lo menos, era estimulante.

4 Cabría llamar la atención sobre la diferencia que establece Peter V. Zima entre los conceptos de ‘ideología’ y ‘teoría’ en su libro: *Ideologie und Theorie. Eine Diskurskritik* (Zima 1989).

5 No es el caso para este volumen, pero tenemos en cuenta que una ‘institución’ también puede crear comunidades discursivas y, por lo tanto, también puede ser un actor de la crítica literaria. Hay instituciones que se vuelven agentes que permiten la reproducción de ciertas ideas sobre lo que es y lo que debe hacer el estudio y la crítica de la literatura. Esas instituciones, llámense escuelas, centro de enseñanza y de investigación, juegan un papel importante en la reproducción y expansión de las ideologías del saber sobre lo literario.

3. Los apartados de este libro: teoría, filología y creación

Bajo esas ideas, se convocaron a realizar dos coloquios en la Universidad de Potsdam: el primero se realizó en junio de 2013; el segundo, en mayo de 2015. Como era de esperarse, las colaboraciones de los participantes, en ambos encuentros, enriquecieron y ampliaron el horizonte original bajo el cual estaba pensado el evento. Este volumen contiene algunos de los trabajos presentados en uno de esos congresos. Cabe señalar que en varios de las contribuciones leídas ahí se habló de las dimensiones ideológicas de los estudios literarios: del latinoamericanismo, del hispanismo, del nacionalismo, del liberalismo, del romanticismo; se analizaron figuras específicas y sus polémicas con otras formas de aproximación al saber sobre la literatura y la cultura: se habló de filólogos, historiadores de la literatura, ensayistas; pero también se destacaron conceptualizaciones actuales sobre el fenómeno literario y cultural; se abrió un espacio para hablar de la relación entre la ficción y la crítica. En fin, en estos dos coloquios se desplegó una diversidad de perspectivas sobre la crítica y los estudios literarios. Tres grandes secciones pueden agrupar las colaboraciones que en ese momento se leyeron y que ahora reunimos aquí: teoría, filología y creación. A partir de ellas está organizado este libro.

En la primera sección, denominada *Teoría y crítica*, se reúnen los trabajos de Ottmar Ette, Luiz Costa Lima, Carlos Oliva Mendoza y Gustavo Guerrero. Una serie de reflexiones sobre la noción de orgullo, figura pendular –negativa y positiva– de la convivencia entre las culturas, es el punto de partida del trabajo de Ottmar Ette. Ette analiza, a partir de algunas obras e ideas de Norbert Elias, Ortega y Gasset, José Lezama Lima y Fernando Ortiz, los proyectos de inclusión y de exclusión que bajo este término se diseñan. Para Ette, el orgullo de la convivencia entre las distintas culturas puede ser el punto de partida para una reformulación del término y puede significar también el campo de análisis de una filología polilógica que muestre, frente a la idea monolítica de una procedencia cultural única, las complejidades de las literaturas del mundo. Durante más de 20 años, el teórico brasileño, Luiz Costa Lima, ha desarrollado de forma intensa un campo de reflexión entorno a las nociones de mimesis, el control del imaginario y la ficción. En la colaboración que aquí publicamos se resumen sus perspectivas ya expuestas en varios de sus libros y presenta una lectura de la relación entre ficción y poesía en unos poemas de Paul Celan.

En especial la idea de control del imaginario es sumamente valiosa para la concepción de este volumen en su conjunto. Carlos Oliva Mendoza, a partir de las reflexiones del filósofo Bolívar Echeverría sobre el cuádruple *ethos* en la modernidad capitalista, vincula la mimesis Barroca con la teoría crítica contemporánea. Para Oliva, el Barroco –al ser una exacerbación de la forma– representaría una actitud de resistencia ante el proyecto hegemónico de la modernidad. Gustavo Guerrero, por su parte, pone a dialogar las reflexiones de Bolívar Echeverría con las ideas del escritor cubano Severo Sarduy. Los ejes de articulación de este diálogo son las nociones de Barroco, de Neobarroco y las enseñanzas que ambos intelectuales nos dejan de su manera de leer el pasado, el presente y, también de forma implícita, el futuro de la cultura contemporánea.

En la segunda sección de este libro, intitulada *Filología y crítica*, se analizan actores y libros fundamentales de los estudios literarios, filológicos y antropológicos en América Latina o en Europa durante el siglo xx. Las polémicas con la filología hispánica que Rodolfo Lenz o Fernando Ortiz establecieron desde Chile o Cuba son analizadas, respectivamente, por Vicente Bernaschina y Anke Birkenmaier. Bernaschina sintetiza la trayectoria disciplinar del filólogo y folclorista chileno-alemán Rodolfo Lenz y, al mismo tiempo, destaca las tensiones que su proyecto científico tuvo con la escuela de Ramón Menéndez Pidal. Bernaschina señala en la obra de Lenz las posibilidades de crear una filología crítica americana, abierta a una perspectiva cultural y consciente de la importancia del trabajo colectivo y transdisciplinario. Birkenmaier, por su parte, analiza una faceta poco explorada en la obra del antropólogo cubano Fernando Ortiz: sus trabajos filológicos y sus pugnas con el panhispanismo de principios del siglo xx. Para Birkenmaier, en esas obras tempranas de Ortiz se sitúan los inicios de la teoría de la transculturación. Este tipo de trabajo del cubano, a medio camino entre la filología y la antropología, nos ofrece, en opinión de Birkenmaier, ‘el modelo de una crítica cultural’. Sergio Ugalde trata el primer libro de ensayos de Alfonso Reyes: *Cuestiones estéticas*. En él encuentra una serie de polémicas con el campo intelectual mexicano de su momento. Por una parte, Reyes debate con el modernismo mexicano; por otra, con los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua. Con los primeros polemiza e intenta profesionalizar la crítica; con los segundos quiere disputarse un pasado cultural hispánico. El proyecto historiográfico de Reyes es caracterizado por Ugalde como un hispanismo liberal americano. El proyecto de Pedro Henríquez Ureña de crear una biblioteca Americana, y

con ella conformar una tradición de textos que sustenten una cultura en el continente, es analizado por Liliana Weinberg y por Rafael Mondragón. Weinberg señala las características conceptuales de la aventura editorial e intelectual del dominicano y destaca ‘la nueva cartografía de lectura’ que se pone en movimiento con esta empresa: el objetivo es hacer legible e inteligible una cultura. Weinberg reconstruye este periplo gracias al epistolario que Henríquez Ureña mantuvo con Daniel Cosío Villegas, por ese entonces fundador y director del Fondo de Cultura Económica. Mondragón, por su parte, muestra de manera fehaciente cómo el proyecto editorial de Henríquez Ureña continúa de forma precisa los deseos de Andrés Bello al vincular dos ideas básicas: edición y liberación. Para Mondragón, “la lectura ayuda al autorreconocimiento de los pueblos colonizados”. Sobre Américo Castro y su inserción en el latinoamericanismo académico de los Estados Unidos, durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, trata la contribución de Fernando Degiovanni. La publicación en 1941 del libro de Castro: *Iberoamérica: su presente y su pasado*, revela, para Degiovanni, no solo la retórica de la política del Buen Vecino, promovida por los Estados Unidos en ese momento, sino también un perfil de disciplinamiento social y cultural sobre el subcontinente regulado por la autoridad histórica de España. El legado de Castro con esa obra es reposicionar a España como modelo de dominación exitoso y situarlo como ejemplo para los Estados Unidos de la administración colonial, en una suerte de *translatio imperii*. También sobre Américo Castro, pero en relación con el romanista alemán Ernst Robert Curtius, versa la contribución de Anne Kraume. Kraume analiza, compara y pone a dialogar los proyectos historiográficos que estos estudiosos formularon en dos de sus obras fundamentales: *España en su historia* y *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, ambas publicadas en 1948. A partir de correspondencia inédita, Kraume desteje una serie de desencuentros y afinidades entre estos dos intelectuales y, al mismo tiempo, despliega los proyectos filológicos e historiográficos que los animaron. Una lectura crítica y sintética de la propuesta filológica y teórica de Antonio Cornejo Polar es expuesta por Friedhelm Schmidt-Welle. En ella destacan las nociones de heterogeneidad discursiva, heterogeneidad interna de lo literario, el sujeto migrante y la heterogeneidad no dialéctica. Con todo este andamiaje conceptual, Cornejo Polar elabora, en palabras de Schmidt-Welle, una filología latinoamericana que considera “la historia colonial y la situación poscolonial” del continente, así como los estudios subalternos, centro de los debates actuales en los estudios culturales.

La tercera parte de este libro *Creación y crítica* reúne los trabajos que vincularon de forma directa el quehacer reflexivo con el ejercicio ficcional. Carolina Alzate analiza las estrategias que la escritora colombiana Soledad Acosta de Samper empleó, entre 1859 y 1876, para entrar al espacio público y político del americanismo republicano. Dado que el ámbito del ensayo estaba vedado para las mujeres, Acosta de Samper se inscribió en esa discusión a partir de su *corresponsalia* parisiense, publicada en un periódico destinado a un público femenino, y de su novela *Una holandesa en América*. Alzate muestra cómo las formas híbridas del ensayo –la *corresponsalia* y la narrativa–, sirven a Acosta de Samper para crearse una autoridad y abrirse paso en los terrenos de la reflexión pública. Rafael Olea Franco, por su parte, recrea el vínculo amistoso e intelectual que por más de cincuenta años unió a Alfonso Reyes y Julio Torri. A partir de la correspondencia entre ambos escritores, Olea muestra un entramado de relaciones y discusiones que abarcan tanto las lecturas, las escrituras como las encrucijadas vitales de estas dos figuras. Un elemento sobresale en ese intercambio: la concepción de una estética literaria de la sugerencia y de la alusión en disputa con los códigos realistas imperantes en el momento. Algo central en esa amistad e intercambio intelectual fue el rigor crítico. Sobre las estrategias que Borges desarrolló para inventar un género intermedio entre la crítica y la ficción (la *ficción crítica* o el *ensayo ficcional*) versa el trabajo de Antonio Cajero Vázquez. Cajero demuestra que el texto paradigmático de la innovación borgeana en el horizonte de las *ficciones críticas* es “El acercamiento a Almotásim” y no, como sostienen varios estudiosos, “Pierre Menard, autor del Quijote”. Cajero repasa los elementos que llevaron a sostener esa falsa convicción y demuestra, a partir de un análisis detallado, el carácter fundacional del primer texto. Adriana Lamoso trata la figura de Ezequiel Martínez Estrada e intenta una aproximación al libro *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*. Dos secciones dividen su artículo: en un primer momento, Lamoso analiza el presente del ensayo de Martínez Estrada; en un segundo, muestra las funciones y figuras del intelectual en esa obra. Gesine Müller, por su parte, analiza dos momentos poetológicos y políticos en la obra de Mario Vargas Llosa. En los años sesenta, acorde con la efervescencia del discurso identitario en América Latina, el autor de *La ciudad y los perros* pretendía sobreponer, en sus novelas, una realidad ficcional a una realidad vivida. Con el paso de los años, y tras la caída de los grandes metarrelatos, la relación entre realidad y ficción cambió; sus

narradores se volcaron a la interioridad de los personajes y a la idea de formación personal.

Como se puede comprobar por este recorrido, las colaboraciones que conforman el presente volumen ampliaron el espectro inicial de la convocatoria. En ellos se encuentran sutiles continuidades (respecto de la ideología, la historia de la crítica y los actores de los estudios literarios), pero también evidentes diferencias. Una idea, no obstante, recorre el entramado del conjunto: con esta pluralidad y diversidad de perspectivas se entrevén las múltiples políticas y estrategias de la crítica.

Varias instituciones hicieron posible la aparición de este libro. A todas ellas va un sincero agradecimiento. En principio, a la Universidad de Potsdam y a la cátedra de Romanística que permitieron la realización de los dos coloquios. En segundo lugar, a la Fundación Humboldt que apoyó financieramente los encuentros como la edición de este trabajo. Y, por último, al Instituto Ibero-Americano de Berlín que se interesó por publicar estas memorias en su colección. Gracias a estas tres instituciones también se abre la posibilidad de publicar un segundo volumen de *Políticas y estrategias de la crítica* con las colaboraciones de los otros participantes de los coloquios.

Bibliografía

- ANTELO, Raúl (ed.) (2001): *Antônio Cândido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- BLOMMAERT, Jan (2005): *Discourse. A Critical introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOLLACK, Mayotte/WISMANN, Heinz (eds.) (1983): *Philologie und Hermeneutik im 19. Jahrhundert II/Philologie et herméneutique au 19ème siècle II*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- DÍAZ QUIÑIONES, Arcadio (2003): *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- DEL VALLE, José (2004): *Las batallas de la lengua. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- ____ (2007): *La lengua ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- ESPAGNE, Michel/WERNER, Michael (eds.) (1990): *Philologiques 1. Contributions à l'histoire des disciplines littéraires en France et en Allemagne au XXe siècle*. Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

- ETTE, Ottmar (2005): *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie*. Berlin: Kulturverlag Kadmos. [Hay traducción al portugués: (2015) *SaberSobreViver. A (o) missão da filologia*. Trad. Paulo Astor Soethe et al. Paraná: Universidade Federal do Paraná].
- FOHRMANN, Jürgen/VÖSSKAMP, Wilhelm (eds.) (1994): *Wissenschaftsgeschichte der Germanistik im 19. Jahrhundert*. Stuttgart: Metzler.
- GARCÍA DE LA SIENRA, Rodrigo/QUIJANO, Mónica/FENOGLIO, Irene (coords.) (2013): *La tradición teórica crítica en América Latina: mapas y perspectivas*. México, D.F.: Bonilla Artigas.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael (1986): "Revisión de la historiografía literaria latinoamericana". En: *Aproximaciones*. Bogotá: Concultura, pp. 13-24.
- HOBBSAWM, Eric/RANGER, Terence (eds.) (2002): *La invención de la tradición*. Trad. Omar Rodríguez. Barcelona: Crítica.
- MESSLING, Markus/ETTE, Ottmar (eds.) (2013): *Macht Wort Stamm: Rassismus und Determinismus in der Philologie (18./19. Jh)*. München: Fink.
- MORAÑA, Mabel (ed.) (1997): *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- PIGLIA, Ricardo (2014): *Crítica y ficción*. Barcelona: Debolsillo.
- PINEDA FRANCO, Adela/SÁNCHEZ PRADO, Ignacio (eds.) (2004): *Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- PIZARRO, Ana (1993): *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura*. 3 vols.. Campinas: Universidade Estadual de Campinas.
- PIZARRO, Ana et al. (1987): *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México, D.F.: El Colegio de México.
- ROJO, Grínor (2001): *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago de Chile: LOM.
- _____ (2012): *De las más altas cumbres: teoría crítica latinoamericana moderna (1876-2006)*. Santiago de Chile: LOM.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge (coord.) (1996): *Historiografía de la literatura mexicana. Ensayos y comentarios*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SCHMIDT-WELLE, Friedhelm (ed.) (2002): *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- SKŁODOWSKA, Elzbieta/HELLER, Ben A. (eds.) (2000): *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- VAN DIJK, Teun A. (2003): *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- ZIMA, Peter V. (1989): *Ideologie und Theorie. Eine Diskurskritik*. Tübingen: A. Francke.
- ŽIŽEK, Slavoj (1989): *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso.